

Obama, el real

MIQUEL ROCA JUNYENT

LA VANGUARDIA, 26.01.10

Decir que Obama ya no está de moda es ahora lo que está de moda. Se dice que no ha cumplido las expectativas que había despertado, que muchas cosas siguen igual y que otras están peor. Lo que se lleva es señalar que la reforma sanitaria no va a salir adelante, que las próximas elecciones para la Cámara de Representantes y el Senado pueden ganarlas los republicanos y, así, un largo etcétera. Lo importante es devaluar el mito. Obama, en conclusión, no estaría siendo lo que se esperaba.

Lo que vende es crear mitos con la misma velocidad con la que se devalúan. Nuestra sociedad lo quema todo muy rápido; vivimos aceleradamente un deseo de cambio que convive mal con modas duraderas. Los entusiasmos son efímeros, lo recurrente no satisface. Lo de ayer ya no sirve para hoy; el presente es corto, el pasado, aun el más reciente, inútil; el futuro se agota antes de empezar.

Este es un juego tan peligroso como absurdo; tan esnob como insulso. Obama, por ejemplo, necesita tiempo, porque nada puede hacerse de inmediato cuando se trata de introducir cambios en sistemas y comportamientos muy consolidados. La prisa castiga el cambio; lo hace poco profundo, superficial. Reformar requiere tiempo y Obama tiene derecho a gastar el que sus proyectos necesitan.

Lo importante es la dirección con la que navega; no equivocarse de

trayecto ni desistir del viaje. Y eso Obama no lo está haciendo. Insiste en sus ideas, a pesar de las resistencias y de las dificultades. Pero, tenazmente, se enroca en sus proyectos. Esto es lo importante; no querer ser una moda es la garantía de una voluntad de cambio. Es en este terreno donde necesitamos referentes.

Porque el cambio requiere tiempo, y esto deberían saberlo, sobre todo, los partidarios del cambio. Transformar, reformar, es operar sobre una realidad viva que tiene muchas inercias, que resiste y se aferra a su manera de ser. Cambiar esto requiere tenacidad, habilidad, diálogo, constancia. Lo peor sería convertir el cambio en una moda; sería como avanzar siempre en direcciones contradictorias.

Me gusta más el Obama de las dificultades que el del mito a favor del viento. Es más real.